

PÁGINAS LOCALES DEL CARIBE

MENSAJE POR UN SETENTA DEL ÁREA

El poder de la oración

Por el élder Claudio D. Zivic

De los Setenta

El sábado 7 de febrero de 2004, me hallaba con mi esposa en un hotel de Gijón, en el norte de España, donde yo servía como Presidente de la Misión España Bilbao. Al terminar la cena, revisé mi teléfono celular en busca de mensajes que todavía no había escuchado. De hecho, el teléfono indicaba haber recibido la llamada de un misionero. Vi quién era y pulsé el botón adecuado para llamarlo.

El misionero contestó al teléfono y, tras un breve saludo, le pregunté qué era lo que necesitaba. Se quedó sorprendido y respondió que no me había llamado. Yo insistí en que en mi teléfono había registrada una llamada suya, pero él me repitió que no había llamado.

Concluimos la conversación, pero cinco minutos más tarde me llamó y me dijo: “Presidente, tengo un problema que hace que me sienta incómodo y estoy muy preocupado. Oré y le pedí ayuda al Señor para saber qué debería hacer. No quería llamarle, pero mientras me hallaba orando, usted llamó. Me sorprendió mucho porque yo no le había llamado y supe que el Señor me estaba diciendo que debía hablar inmediatamente con usted”.

Conversamos un rato y el problema se solucionó.

Cuando hablé con él en persona dos días más tarde, volví a preguntarle si me había llamado. “No, presidente”, respondió, “fue la mano del Señor”; y me demostró que en su teléfono no aparecía

que hubiera marcado mi número, ni siquiera accidentalmente.

En la Guía para el Estudio de las Escrituras, bajo el título de Oración, dice: “La finalidad de la oración no es cambiar la voluntad de Dios, sino obtener para nosotros y para otras personas las bendiciones que Dios esté dispuesto a otorgarnos, pero que debemos solicitar a fin de recibirlas”.

¡Qué interesante! Debemos solicitar las bendiciones para que podamos recibirlas, si es la voluntad de Dios.

¿Qué sucedería si se nos concedieran nuestros deseos sin pedirlos?

Seguramente nuestra relación con nuestro Padre Celestial sería muy esporádica o nula. Al saber que debemos solicitar lo que necesitamos, aumentamos nuestra humildad, nuestra comunión con Él, nuestra espiritualidad, nuestra devoción y nuestros deseos de ser mejores. Con ese método, Dios nos ayuda a que nuestro progreso sea adecuado y continuo.

El Señor dice: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10). ¡Qué gran bendición! Nuestro Padre Celestial nos responderá lo que sea mejor para nosotros o para nuestro prójimo, aunque a veces nos cueste entender esa respuesta, que en ocasiones puede ser contraria a nuestros deseos.

Alma enseñó a su hijo Helamán: “Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien...” (Alma 37:37). Como el misionero de la historia, debemos hacer lo que desea nuestro Padre Celestial a fin de sentir la paz que constantemente necesitamos. Aquella llamada inexplicable fue sin duda la respuesta a la oración sincera de un joven misionero.

Testifico que el éxito a la manera del Señor que obtengamos en nuestra vida, será por motivo de las respuestas amorosas de nuestro Padre Celestial al pedido de los justos deseos de nuestro corazón. ■



Elder Claudio D. Zivic



Ser SUD no te hace diferente; ¡te hace ser increíble!

Fabiola M. (12 años)

Barrio Arecibo, Puerto Rico

“Por tanto, permaneced en lugares santos y no seáis movidos” (D. y C. 87:8).

Comenzar la escuela intermedia es un paso más hacia nuestro futuro; es un desafío. No es fácil dejar atrás a tus amigos y comenzar en una escuela nueva, donde nadie te conoce y muy probablemente te sientas sola; pero nunca sabrás cuándo algo o alguien pueda cambiar tu vida y hacerla más interesante y divertida.

Mi primer día de escuela fue muy diferente a todos los demás. Sentí que el desafío de este nuevo comienzo traería grandes cosas a mi vida y a mi familia. Sentía que estaba en esa escuela porque mi Padre Celestial deseaba que estuviera allí. Aunque no conocía a nadie y me sentía sola, sabía que Él me protegería y estaría allí cuando me sintiera sola.

Al pasar los días, fue muy interesante ver que todos sabían que no era como todos los demás. Muchos decían que como era nueva, escondía muchos secretos. Un día, durante la clase de Religión, estábamos explicando sobre nuestras creencias religiosas, lo que para mí fue un poco abrumador, ya que pensaba que todos se burlarían al saber que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; pero para mi sorpresa, cuando me tocó

el turno de hablar, hubo pleno silencio; todos mis compañeros estuvieron callados y atentos. Cuando experimenté esto, supe que no estaba sola; me sentí más tranquila y supe que todos estarían dispuestos a escucharme. Luego de haber terminado, la maestra me dijo que todo lo que había dicho estuvo correcto.

Me sentí un poco rara porque en realidad no la conocía, pero feliz porque sabía que desde entonces todos sabrían mi identidad como miembro de la Iglesia. Luego de eso y al pasar a las siguientes clases, todos comenzaron a hacerme muchas preguntas, como por ejemplo: ¿Crees en Dios? ¿Cómo sabes que Él es un Dios de grandes expectativas? ¿Cómo sabes que el libro del que hablaste dice la verdad, si sólo existe la Biblia como la palabra de Dios? Al escuchar todas aquellas preguntas, sabía por completo por qué tenía que estar allí y que sería un gran ejemplo para todos ellos.

Luego de contestarles todas las preguntas, les dije que podían buscar en la página de la Iglesia si deseaban más información. Muchos de ellos me dijeron que la buscarían, pero otros me dijeron que lo que les había dicho era incorrecto, y que no llegaría a estar con Dios en el cielo.

Para mí eso fue muy fuerte y no sabía qué hacer en ese



Fabiola

momento. Me quedé en silencio y luego de varios minutos les dije: “Dios nos conoce a cada uno de nosotros; somos Sus hijos y Él conoce nuestras debilidades y nuestros defectos, y tenemos la oportunidad de llegar a hacer lo que es necesario para

lograr la vida eterna”.

Después que les dije eso se quedaron en silencio y se marcharon. Ése había sido sólo el primer reto.

Esa tarde, tan pronto llegué a mi casa, sólo tuve el deseo de contarle a mi familia todo lo que había sucedido en ese largo día de clases. Luego de hacerlo, me dijeron que debía orar y que necesitaba ser obediente y esforzarme por ser un gran ejemplo. Ese día sin duda fue uno de los que nunca olvidaré.

Unas semanas después, recibí un sobre con mi bendición patriarcal, la cual había estado esperando con ansias. Luego de terminar de leerla, aquellas palabras tan especiales tranquilizaron mi corazón; sabía que era un instrumento en las manos de Dios y que éste era sólo el comienzo de muchas cosas.

Días después, en la clase de Religión, la maestra dijo que había buscado en la página de la Iglesia los videos de “Soy Mormón” y que los veríamos en clase. Estaba asustada, pero a la vez sabía que nada malo sucedería. Vimos algunos videos. Los discutimos y todos compartimos

nuestra opinión sobre lo que habíamos observado y oído, reuniéndonos en un círculo de experiencias. Mientras compartíamos nuestras experiencias y opiniones, entró al salón el padre Federico (nuestro maestro de religión). Al terminar la clase, me preguntó si me podría quedar unos minutos para hablar con él. Estaba nerviosa pensando en que sería regañada, pero le dije que sí. Me dijo que tenía un deseo en su corazón y que deseaba que le compartiera mi testimonio. Yo

lo miré directamente a los ojos, y con una gran sonrisa expresé todas las palabras de mi corazón. Él las escribió, me dijo que todo lo que había anotado sería el mensaje que iba a compartir el domingo en la misa de su iglesia. Me dio las gracias, se despidió y se fue. Sentí un gran gozo en mi corazón; me sentía feliz y sabía que Dios también lo estaba.

Ahora, sin ninguna duda en mi corazón, puedo decir que Dios nos prepara el camino a fin de que cumplamos con nuestra

misión en la vida. Sé que éste es el único Evangelio verdadero. Si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, podemos llegar a ser instrumentos en las manos de Dios. Él nos ama y “nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7). No estamos solos; debemos confiar plenamente en Dios y dejarnos guiar por Su Espíritu. Seamos firmes y preparémonos para nunca ser movidos. ■

Una Iglesia que nunca olvida a sus miembros

Por Mariely Montero

Barrio Madre Vieja II, Estaca San Cristóbal, República Dominicana

Me bauticé en la Iglesia el 27 de abril del 2002. Hace aproximadamente 9 años, aún asistía regularmente a la Iglesia; sin embargo, por alguna razón, un tiempo después me alejé de ella físicamente, mas en mi corazón siempre mantuve presente el gran poder y amor de Dios. A pesar de que no asistía, nunca dejé de pertenecer a ella; la tenía tan dentro de mi corazón que, cuando las personas me preguntaban a qué religión pertenecía, solía decir: “Soy mormona”.

En una ocasión, mi tía me pidió que la acompañara a una reunión de otra religión. Mientras compartían el mensaje, sentí la fuerte impresión de que tenía que volver a la Iglesia. Pocos días después, tuve que ser intervenida quirúrgicamente; aún así, seguía con el mismo sentimiento de que debía volver a la Iglesia. Para ese entonces, mis problemas de salud no me permitieron hacerlo tan pronto como deseaba.

Una tarde, estando acostada en mi habitación recuperándome de la operación, con fiebre alta y dolor de cabeza, sentí que tocaron la puerta y escuché que preguntaron por la hermana Mariely. Me

asomé a la puerta y vi a dos misioneros de la Iglesia (el élder Munive y el élder Ramos). Caminé despacio hacia la sala, les recibí y me senté con ellos. Mientras hablábamos, me dijeron que el obispo les había pedido que me visitaran. Cada mes en el consejo de barrio, al hablar sobre las necesidades del barrio, se enfocan en cinco familias menos activas para ayudarles durante la semana y visitarles, y al reunirse en consejo en mayo de 2014, pensaron



en mí. No me habían olvidado; me sentí como si el tiempo nunca hubiera pasado, me sentía en familia.

Hablamos de mis problemas de salud, y antes de irse se ofrecieron a darme una bendición de salud, la cual acepté muy agradecida. Se levantaron y pusieron las manos sobre mi cabeza para darme la bendición. Cuando terminaron, ya me sentía mejor, y lo más importante fue que sentía un gran alivio en mi alma. Cuando se marcharon, volví a la habitación y me dije a mí misma: “Esto no puede ser coincidencia”, y recordé mis sentimientos de volver

a la Iglesia tan pronto como me recuperara. Una vez más, Dios me hacía ver que ésta es mi Iglesia, la cual tengo que visitar, y entendí que Él me había mandado a buscar para que volviera a Su Iglesia.

Asistí a la Iglesia el domingo siguiente, que era domingo de ayuno y testimonio, y tuve el valor de pararme y compartir lo siguiente: “Agradezco pertenecer a una Iglesia que nunca olvida a sus miembros, sin importar el tiempo que pase. Siento como si el tiempo no ha pasado; me han acogido como una miembro activa del barrio”. ■

Importancia del consejo de barrio

El Barrio Madre Vieja II, de la Estaca San Cristóbal, fue parte de esta experiencia maravillosa al participar en los esfuerzos que se realizan para buscar a los que se han alejado de la Iglesia, y así seguir la invitación del profeta de ir al rescate de aquellos que ya no están:

“Hermanos, el mundo tiene necesidad de su ayuda. Hay pies que estabilizar, manos que aferrar, mentes que animar, corazones que inspirar y almas que salvar” (Thomas S. Monson, “Al rescate”, *Liahona*, mayo de 2001).

Cada mes, el obispo, bajo espíritu de oración y con la ayuda de los líderes del consejo de barrio, elige cinco familias menos activas a las que visitar.

Cuando se realizó el consejo de barrio del mes de mayo de 2014, entre los nombres que se eligieron estaba el de la hermana Mariely Montero.

Ese mismo mes, el élder Munive y el élder Ramos recibieron la asignación de visitarla.

Cuando llegaron a su casa, encontraron que tenía algunos problemas de salud. Con el deseo de servir que caracteriza a los misioneros, aprovecharon la ocasión no sólo para contactarle, sino que también le dieron una bendición de salud. Al salir de la casa de la hermana, los misioneros llevaron en su corazón una oración, la cual fue contestada el domingo de ayuno y testimonio del mes de junio, cuando la hermana Mariely Montero visitó la Iglesia.

Para sorpresa de muchos de los presentes, la hermana se puso de pie y se dirigió al púlpito para compartir su testimonio.

El testimonio de la hermana Montero ha fortalecido el testimonio de los líderes del barrio que aceptaron la invitación de orar y buscar a aquellos que ya no están.

Para un miembro menos activo de la Iglesia, el saber que en ella siempre hacen mención de él o de ella, puede convertirse en una gran bendición, tal cual

lo fue para esta hermana.

Tal como dijo la hermana Montero: “Agradezco pertenecer a una Iglesia que nunca olvida a sus miembros, sin importar el tiempo que pase”. ■

Soy un jardinero en la Casa del Señor

La mayoría de los días en Santo Domingo, República Dominicana, son calurosos y con mucha humedad, lo cual produce que la temperatura se sienta más elevada, especialmente al realizar labores al aire libre. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias difíciles, propias del ambiente, para los hermanos que cada día trabajan en los jardines del templo, cuidar de ellos es una bendición, un trabajo que disfrutan y que trae consigo un sentimiento de gozo al saber que quienes visitan la Casa del Señor disfrutan de la majestuosidad de los jardines.

Los templos no son sólo lugares hermosos y sagrados por dentro; el exterior también refleja que éstos son la “Casa del Señor”.

El edificio del Templo de Santo Domingo tiene una extensión de 5.496 metros cuadrados de construcción, con un área de jardines de 11.200 metros



cuadrados, extensión de terreno que es mantenida por cuatro hermanos con mucha experiencia en esta labor. Sin duda, el mantener la belleza y la calidad de esta área requiere muchas horas de arduo trabajo, a fin de que todo el que visite el templo y sus alrededores pueda sentir que éste es un lugar especial que transmite tranquilidad y la paz que sólo pueden ser encontradas en lugares sagrados como éste.

Cada mañana, no es extraño ver fieles hermanos, uno de ellos con su sombrero grande de paja, que cuidan de estos bellos jardines; están agradecidos por la oportunidad que se les ha dado de trabajar embelleciendo los alrededores del templo.

“Para nosotros, mantener los jardines del templo es algo especial; es un privilegio saber que el Señor nos ha escogido de alguna manera para trabajar en Su Casa, y nos sentimos agradecidos,

ya que no todos tienen esta oportunidad”, expresó el hermano Máximo Jiménez, quien continuó diciendo: “Lo más importante para mí, al ir a mi trabajo cada mañana, es tener el Espíritu Santo conmigo. Él me indica todo lo que debo hacer y me ayuda diariamente en mis deberes. A veces yo he estado trabajando fuertemente y me he sentido cansado, pero al mirar a mi alrededor, siento el Espíritu que viene de este edificio, y es como una brisa fresca que reanima mi cuerpo, y ya no siento más cansancio”.

El hermano José Ramón Collado compartió: “Como jardineros del templo, tenemos la meta de que cada persona que visita los alrededores del edificio del templo, miembro de la Iglesia o no, pueda sentirse maravillado con los jardines, y que vea que los mismos están perfectos, ya que sabemos que éstos son los jardines de la Casa del Señor”.

Los jardineros

Los jardines del templo brindan serenidad y paz

El hermano Máximo Jiménez compartió: “En una ocasión, mientras estaba trabajando, vi a una hermana que observaba los jardines maravillada; al hablar con ella, me compartió lo impactada que se sentía al contemplarlos y preguntó: ¿Qué hacen para mantener los jardines tan hermosos? Al meditar en su pregunta, pude sentir que es el Señor quien nos ha dado la gran bendición de tener los dones y talentos necesarios para poder lograr que los jardines de Su casa luzcan espléndidos”.

El hermano José Ramón Collado agregó: “Los jardines son muy importantes; son una antesala al templo, porque también fueron dedicados. En ocasiones sirven de preparación a las personas antes de entrar, pues siempre deberán pasar por los jardines”.

“Aunque muchos, cuando nos ven, puedan pensar que es un trabajo sin mucho valor, como jardineros sentimos gozo y es un privilegio sagrado”, dijo el hermano Matías, quien además agregó: “A pesar de que soy el mayor entre los que trabajamos como jardineros, el Señor me ha bendecido con mucha salud”.

Un lugar sagrado

Al asistir al templo y contemplar sus hermosos jardines, podemos meditar en las palabras expresadas por el presidente Thomas S. Monson en la Conferencia General de octubre de 2010:

“No creo que haya lugar en el mundo en el que me sienta más cerca del Señor que en uno de Sus santos templos. Parafraseando un poema:

*¿Cuán lejos queda el cielo?
Cerca se encuentra.
En los templos de Dios,
queda justo en donde estamos.
¿Cuán lejos queda el cielo?
Yo testifico que en los santos templos se encuentra muy cerca,
puesto que es en esos lugares sagrados que los cielos y la tierra se tocan,
y que nuestro Padre Celestial da a Sus hijos Sus mayores bendiciones”.* ■

Feria de salud en el Municipio de Vieques

San Juan, Puerto Rico

El sábado 29 de marzo de 2014, los miembros de la Estaca San Juan, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, organizaron una feria de salud para los miembros y la comunidad viequense, en donde recibieron orientación para aprender a cuidar y mejorar su salud.

Como líderes de opinión involucrados, tuvimos a la profesora Silvia Rosado, Directora del Programa de Enfermería de

la Universidad Interamericana de Bayamón y a la profesora Karen Mora, quien está a cargo del grupo de siete enfermeras(os) que le acompañaron ese día y quien dirige la Asociación de Estudiantes de Enfermería de ese recinto universitario.

La profesora Mora ofreció la charla sobre cómo identificar en las etiquetas de los alimentos los preservativos cancerígenos. El obispo Cintrón, del



Barrio Guaynabo, ofreció sus servicios como médico generalista y la hermana Nicole Sifonte, del Barrio Trujillo Alto, sus servicios como pediatra. La doctora Sifonte estuvo a cargo de la charla sobre cómo mejorar la nutrición y condición física de los niños con el programa 5210, contra la obesidad infantil.

Además, se ofrecieron de manera gratuita pruebas de presión arterial y sobrepeso, material educativo sobre alimentación para personas diabéticas, manejo del estrés, lactancia y

prevención de enfermedades cardíacas.

Las profesoras y los estudiantes de enfermería indicaron estar agradecidos por la oportunidad, e indicaron estar interesados en regresar con nosotros a Vieques en otra ocasión cuando vayamos a dar servicio.

Los participantes dieron las gracias y expresaron que aprendieron mucho con las charlas ofrecidas. Se escuchaba con frecuencia: “Voy a hacer...”, y terminaban la frase con un tema aprendido de las presentaciones. ■

Ya está en República Dominicana el programa de estudio Pathway

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Primer Consejero de la Primera Presidencia de la Iglesia, ha dicho: “Para los miembros de la Iglesia, la educación no es simplemente una buena idea, sino un mandamiento”.

Siguiendo esta exhortación, la Iglesia pone a disposición de los miembros de la Iglesia en República Dominicana el programa **Pathway**, auspiciado por la Universidad Brigham Young Idaho, el cual combina cursos en línea con reuniones presenciales en Institutos de Religión de la Iglesia.

El propósito de Pathway es el de brindar una nueva opción educativa a miembros de la Iglesia (incluyendo a los menos activos), que no cuenten con buenas opciones locales o que deseen estudiar en una institución auspiciada por la Iglesia, sin tener que dejar sus lugares de origen. Actualmente este programa se encuentra en 175 sitios en 18 países.

¿Qué es Pathway?

- Un programa de preparación y liderazgo.
- Un camino directo hacia un certificado o grado académico para aquellos que lo deseen.
- Clases en línea de alta calidad a precios descontados a más de un 75%.
- Pathway combina cursos en línea con reuniones presenciales en Institutos de la Iglesia.

¿Cuáles son los beneficios de Pathway? Proveer a los estudiantes con:

- Esperanza de una vida mejor.
- Una conexión más directa con la Iglesia.
- Diferenciación para obtener un mejor empleo.
- Conversión más profunda al evangelio de Jesucristo.

La feria de salud





Resultados de Pathway (1er año): Pathway prepara a los estudiantes para un futuro académico, lingüístico y espiritual exitoso.

Los estudiantes:

- Aprenden al enseñarse unos a otros.
- Ganan confianza y habilidades.
- Fortalecen su testimonio del evangelio restaurado de Jesucristo.

El completar Pathway exitosamente cubre los prerrequisitos para matricularse al programa de Licenciatura en línea de BYU-Idaho.

Perfil del estudiante:

- Miembro de la Iglesia.
- Casado/a o soltero/a.
- Mayores de 18 años.
- Acceso diario a computadora con internet de alta velocidad.
- Conocimiento básico utilizando computadoras.
- Puede dedicar varias horas a la semana.
- Asiste a la reunión de Pathway/Instituto semanalmente.
- Se compromete a vivir el Código de honor de BYU-Idaho.
- Nivel de inglés intermedio-bajo.

Jueves: Clases y reuniones de Pathway

- Clase de Instituto: 6:00–7:30 p.m.
- Reunión de Pathway: 7:30–9:00 p.m.
- Discusiones y actividades dirigidas por un estudiante líder basadas en los temas de la semana.
- Actividades de aprendizaje enfocadas en

mejorar la comprensión y fluidez en el inglés.

- La participación y asistencia son parte de la calificación.

“Creo que el Señor no desea ver a los de Su pueblo condenados a vivir en la pobreza. Creo que Él desea que los fieles disfruten de las cosas buenas de la Tierra”.

“Donde haya pobreza generalizada entre los de nuestro pueblo, debemos hacer todo lo que podamos para ayudarles a elevarse, a establecer su vida sobre el fundamento de la autosuficiencia que brinda la instrucción” (Gordon B. Hinckley, “El Fondo Perpetuo”, *Liahona*, julio de 2001).

Para más información de cómo Pathway está cambiando vidas, visite la siguiente página:

pathway.lds.org o comunicarse con su especialista de bienestar de estaca o llame al Instituto de Religión de Santo Domingo al 809-689-5415. ■



FOTO DEL VIDEO DE PATHWAY.LDS.ORG